

No, el niño es ése otro — y ríe de continuo.
El de allende y otrora — gigante ensombrecido.
Que aguanta la distancia — y el tiempo redivivo.
¿Ahora lo ves?... Le veo — Apenas le distingo
Mas no le entiendo entero... — Ahueca los oídos
Y vuelve el corazón — a tu común deseo.
Todo en la vida es cierto — si es amor y es abismo
Y la memoria vuelve — llena de telarañas
Númida y estantigua — de un repleto arquegonio
Hasta que emprende el viaje. — ¡Oh, insospechados limbos!
Aquel muerto retrato — forjado en cautiverio
Del pensamiento y grito. — Ya entiendo. De lo andado,
Y aún ya descorre un velo — el futuro, y el ojo
Mira con disimulo — algo que le enloquece
Que se me sube al pecho — y se me suma atónito
Por tu mucho desvelo — por tú quererlo tanto
Y yo desearlo ahíto — y tú dármelo entero.
Alárgame la mano — que voy ya evaporándome.
El ser se me sublima — dilógueme en lo ambiguo.
Yo soy el niño blanco — la imagen virtual,
Como pequeña flámula — me muevo en las tinieblas.
Apriétate las sienas — y arrímate a mi lado
Que volaremos juntos — en pos del niño mítico.

No en busca de verdades — camine la razón
Sino del logos córdico — alfin de toda causa.

Eduardo CHICHARRO